



AMERICAN NATIONAL  
CATHOLIC CHURCH

18 de octubre de 2024

*Fiesta de San Lucas, Evangelista*

*"Porque en un solo Espíritu todos fuimos bautizados en un solo cuerpo: judíos o griegos, esclavos o libres, y a todos se nos dio a beber de un solo Espíritu. En efecto, el cuerpo no consiste en un solo miembro, sino en muchos."*

*"Ahora bien, ustedes son el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro de él."  
— 1 Corintios 12:13*

Queridas hermanas y hermanos en Cristo,

En el nombre del Padre, y del Hijo, + y del Espíritu Santo.

Que la paz de nuestro Señor Jesucristo esté siempre con ustedes.

Les escribo hoy mientras nos preparamos para ejercer uno de nuestros privilegios y responsabilidades más significativos como ciudadanos de los Estados Unidos de América. Como católicos, nuestras conciencias están moldeadas e informadas por la persona de Jesucristo. Nuestra relación con Él está enraizada en nuestra experiencia de su compasión, perdón y misericordia. Seguimos a un Salvador que tiene una opción preferencial por los pobres y marginados. En un tiempo de creciente división política, son a menudo los pobres y vulnerables quienes sufren más, ya sea por la injusticia económica, la falta de acceso a servicios básicos a través de la deshumanización y la búsqueda de culpables. Como seguidores de Cristo, estamos llamados a priorizar sus necesidades y a reconocer el rostro de Cristo en ellos (Mateo 25:40).

Como comunidad cristiana, nuestro pacto bautismal nos recuerda que estamos llamados a ser profetas en nuestro tiempo. Nuestra fe nos sirve de guía para navegar estos tiempos difíciles en nuestro país. Al fundamentar nuestra comprensión política en los principios de nuestra fe, tal como se describen en las Escrituras y en la Doctrina Social Católica, podemos tomar decisiones informadas sobre nuestras responsabilidades sociales hacia los demás.

Nuestra respuesta ante los crecientes niveles de división, conflicto e incluso violencia en la sociedad debe ser como pacificadores. Esto significa participar en un diálogo respetuoso, especialmente con aquellos con quienes no estamos de acuerdo, y recordar que Dios los ama tanto como nos ama a nosotros. En el Sermón de la Montaña, Jesús bendice a los que trabajan por la paz, llamándolos "hijos de Dios" (Mateo 5:9). La paz no es simplemente la ausencia de conflicto, sino la presencia de justicia, misericordia y amor. Como Cuerpo de Cristo, estamos llamados a actuar pacíficamente y a invitar a otros, con nuestro ejemplo, a participar de manera segura en el proceso político.


Para ser pacificadores hoy, debemos examinar nuestras propias actitudes y acciones, asegurándonos de que estén alineadas con la paz del Reino. San Francisco de Asís, reflexionando sobre el Salmo 147, nos recuerda que estamos "llamados a sanar heridas, a unir lo que se ha caído a pedazos, y a traer de regreso a los que han perdido el camino". Como miembros de la Iglesia Nacional Católica Americana, debemos asumir este desafío, encarnando estas enseñanzas, fomentando la unidad y trabajando por el bien común.

En este tiempo de agitación política y amenazas de violencia, nuestra Iglesia está llamada no solo a proclamar las virtudes de la justicia y la misericordia, sino también a actuar en consecuencia. Cada momento nos invita a responder con misericordia, justicia y amor tierno. Unamos nuestras oraciones con todas las personas de buena fe, pidiendo al Espíritu Santo que nos inspire a ser testigos de los valores del Evangelio y nos fortalezca para actuar con el valor de nuestra fe.

Como miembros de la Iglesia Nacional Católica Americana, tenemos una oportunidad única de ser un faro de esperanza, amor y unidad en un mundo fracturado. En este momento de creciente división, las enseñanzas de nuestra fe nos ofrecen un camino claro hacia adelante. Rechacemos el odio, construyamos puentes y trabajemos incansablemente por la justicia y la paz.

Que Dios los bendiga y los fortalezca para esta obra santa.

En Cristo,

  
Rev. Mons. George R. Lucey, FCM  
Obispo Presidente